



# LA SAL DE JESUS.

PASILLO ANDALUZ.



PERSONAS.—Elisa —José (majo)

José. Ya me tienes á tu lao  
 como un esclavo amarrao  
 con grillete y con caena.  
 (Reparando en el pié.)  
 Bien por Dio... que me derrito!..  
 Elisa de mis entrañas.  
 tu vales mas que dos Españas  
 con ese pié tan chiquitito...  
 No soy mio... sacabó.

Elisa. Ten juicio. Me parece  
 que mas respeto merece  
 una dama como yo ..  
 Tiene razon... Es verdad  
 que suya me considera  
 pero por la vez primera  
 nos vemos en realidad...

Y no se vaya á creer  
 que estoy incómoda: no tal.  
 Me achancó...

José. Ni tome á mal  
 su presente proceder.

Elisa. Conque en términos *pastiris*  
 vienes a estar por los *piris*,  
 despreciando á los *gachés*.  
 Me alegro Elisa: y reparo  
 que ya que tan clara ha sido,  
 siguiendo el mismo sentido  
 debo ser tambien muy claro,  
*soniche* pues ..

José. Pero advierte.

Elisa. No he dicho *soniche*.  
 Entiendo.

José. Pues deja vaya diciendo  
dos cositas de esta suerte.  
¿Ves esta chaquetilla  
con alamares?  
pues no la cambio Elisa  
por veinte fraques:  
por que es mi gusto  
ardar siempre vestido  
de golpe y rumbo.  
¿Ves mi carsones cortos  
y mis botine?  
Pues que se guarde Francia  
sus figurines.  
No te repuche,  
que vale mas mi gusto,  
que el de los *cursis*.  
¿Quieres un cuerpo airoso  
que pida guerra?  
Pues aquí ya me tienes  
tomando tierra...  
porque en tocando  
á llamada de amores  
¡juil me desago.  
Y á de ser prenda mia,  
á la andaluza;  
que lo demás del mundo  
es *guasa* pura.  
Elisa. (¿Qué me sucede?)  
José. Acude tú á la vara  
verás que nenel...  
Y si quieres un moso

cruo y valiente,  
aquí tienes quien pide  
que le echen gente...  
¡Vaya no es cosal...  
Ni en Sevilla ni en Cai  
hay quien me tosal...  
No te asuste por eso  
porque contigo,  
en lugar de ser bronce...  
ay!... me derritol...

Elisa. Pero...  
José. No hay pero:  
que la sogá fué siempre  
tras del cardero.  
Tal, Elisa, es el hombre  
que por chiripa  
á tu lado ha de estarse  
toda la vida...  
Elisa. (Jesus yø sudo.)  
José. Sin embargo, si quieres  
presto me mudo...  
Elisa. Quien ha dicho?  
José. Tu atiende  
*que el mawolén  
sóra bórborá sóra  
sos necauden.*  
Elisa. Qué?...  
José. Que aunque duro,  
el pan duro vale mas  
que no ninguno.

## PARTE SEGUNDA.

PERSONAS.—*Elisa*.—*José* y *Don Francisco*.

José. Fortunilla, fortunilla,  
hasme el favor  
de que venga al reclamo  
del ruiñeñor:  
que si le gusta  
es preciso que Elisa  
al canto acuda.  
(Sientan, toma la guitarra y can-  
ta esta copla del fandango.)  
En el medio de esta sala

he de formar una fuente  
con las costillas de un guapo  
y la sangre de un valiente.  
(Hablando.)  
Ya la siento acercarse,  
como la hembra  
cuando el pájaro canta  
viene y se acerca:  
si no hay escape  
siendo el canto camelo

de los amantes.  
 (Vuelve á tomar la guitarra y  
 canta otra copla de fandango. En  
 tanto se abre la buerta y aparece  
 Elisa que se acerca muy despacio  
 á José.)

(Canto.)

Si á Dios le falta poder  
 para sostener al mundo,  
 no tiene mas que llamarme  
 que en poder soy sin segundo.

Elisa. Cantando?

José. Que!... entretenio  
 con las tonás que sé.

Elisa. Me necesitas

José. *Chipé.*

Elisa. Chipél...

José. Que sí.

Elisa. Entendido.

José. Me alegro.

Elisa. Diga.

José. Si haré.

Mas ante que empiece á hablar  
 prometes, garvosa prenda,  
 escucharme sin chistar  
 por mas que á tu oido ofenda  
 lo que tengo que *grasnar*.  
 Lo prometo.

Elisa. Bien por Dios!...

Pues ahora voy á decir  
 la vida que has de seguir  
 mientras que junto los dos  
 nos acomode vivir.  
 Quiero que sea á mi modo  
 á mi gusto y mi deseo,  
 pasando la vida toda  
 de uno en otro jaleo.  
 Por mí no hay caso: ya ves  
 esta planta ¡ay fortunial  
 que es la mejor de Sevilla;  
 pero á tí en un dos por tres  
 te enseñaré la cartilla.  
 Has de ser toda andaluza  
 como yo; y en tu vezuza;  
 la verdad no me has de ir  
 como esas fachas de alcuza  
 que tanto me hacen reir,  
 por tapar imperfeccione

la inglesa ó francesa baje  
 ya que sus pies son pisonos  
 hasta mas de los talones  
 haciendo de escoba el traje:  
 que toda mosa *juncá*  
 que en gracia de Dios se cierna  
 salerosa ha de llevar  
 la saya á la media pierna  
 con primoroso pisá.  
 ¡Que yo vea! Juil Me jundo  
 si á la mosa que *camelo*  
 el pié trensando *diquelo*  
 que esa trensa en este mundo  
 es la escalera del cielol...  
 Nada de cantos italianos  
 que la sangre ma chicharra  
 sa cabó... me destuetano  
 si al sonar de una guitarra  
 cantar oigo á lo gitano:  
 que si una sembrada boca  
 sale con una javera  
 ó el polo de ¡hay compañera!  
 de gusto se vuelve loca  
 hasta la gente estrangera.  
 De porcas nada ni en broma,  
 ni valces ni rigodones,  
 masurcas y cotillones  
 ni del *mengue* que le coma  
 á tantos bailes guasones:  
 que nada en el mundo hay  
 para dar un hombre guerra  
 por toda la sal que encierra  
 como dicar á una *chag*  
 en los bailes de mi tierra.  
 Y como has de bebé  
 con gordales de Sevilla  
 á pasto la manzanilla  
 y por pachuli has de oler  
 á alucema y blandurilla,  
 y has de aprender el *caló*  
 fortuna cual yo aprendí,  
 al pan diciendo *mauró*  
 á la iglesia la *cangrí*  
 y á lo bueno de *mistó*.  
 Conque en plata, cuerpo hermoso,  
 á ser de gracia el *nom-plus*  
 con un moso *pichichoso*  
 que esto es lo bueno, lo airoso...

esto es la sal de Jesul...  
¿Qué dices tú?

Elisa. Yo que bien.

José. Admite mi reglamento?

Elisa. Lo admito.  
(Sale Francisco.)

José. Mas ¿con contento?

Elisa. Si yo...

José. Vacilas?

Elisa. Tambien...

José. ¡Jail un abrazol (vá á abrazarla.)

Franc. (Interponiéndose.) Un momento.  
espera hermano querido.

José. ¿Habrased visto el patoso?  
¿Porque tan pronto has venido?

Elisa. No entiendo. .

Franc. Que soy tu esposo.

Elisa. ¡Mi marido!

Franc. Tu marido.

José. Es cierto.

Elisa. Pero, señores  
que yo comprenda este enredol..

José. Quiso mi hermano...

Franc. Mi Elisa.  
en Sevilla me dijeron  
varias cosas.

Elisa. ¿Cosas?

José. Claro.

yo las diré sin rodeo.  
Dijeron que uste tenia  
tanto aquel y tanto apego  
por el tono y la elegancia  
que era insufrible. .

Elisa. Pues creo!...

Franc. Ya he visto...

José. Y yo me encargué  
de ablandarla... Por supuesto  
que si mi hermano no llega  
de tal manera los sesos  
la cambio, que es andaluza  
desde el pinrél hasta el pelo.

Elisa. Aprovecho la leccion  
y por la misma comprendo  
lo que mi esposo desea  
que tambien es mi deseo.  
Ni tanto andaluz, ni tanto  
de tratarlo con desprecio.

Franc. Cierito Elisa: la verdad  
consiste en un justo medio.

José. Y en cuanto al cambio ¿que dice?

Elisa. Francamente, que me alegro.

José. De veras?... pues yo lo mismo.

Elisa. No se incomode por esto,  
que tambien soy andaluza  
y me esplico sin rodeos:  
y por que vea que lo soy  
voy á cantarle...

José. Salerol

Elisa. En el son que á uste le gusta.

Franc. Bien Elisa.

José. *Sonsi.*

Elisa. (Cantando.) Empiezo.  
Hay un posito en mi pecho  
y es muy grande su jondura  
y lo que en él cayere  
tiene allí su sepultura.  
Era jondito y sin sogá  
el poso donde caí

y por mas voces que daba  
nadie me sacó de allí.

José. Viva el mundo, sol de soles!...  
por que te quedas suspensol!...

(A su hermano.)

Franc. No comprendia...

Elisa. Ya ves.

José. Vale mas esto que aquello.

¡Ole con ole!... de fijo  
hermano mio me pierdo,  
quiera ó no quiera un abrazo  
(abrazá á Elisa)

y la endiñaria un beso  
si no fuera... tentaciones!...

Franc. Basta Pepe...

José. Pues *laus deo.*

Franc. Señores (dirigiéndose al público.)

José. (Deteniéndolo) Calla guason  
que yo entiendo este mareo.

Para fin y remate  
mositos buenos,  
el ruido me falta  
de los jaleos;  
juntad las palmas  
y en el son de playeras  
quien quiera aplauda.

FIN